



IMAGEN: Wokandapix/Pixabay.com

La escuela necesita conversar con la ciudad

ENTREVISTA DE Paula Uglione

CON Giselle Arteiro Azevedo

Paula Uglione ¿Cómo llegó a los estudios relacionados con niños, jóvenes y ambientes educacionales?

Giselle Arteiro En verdad, comencé este tema en la maestría, aquí en el PROARQ (Programa de Posgrado en Arquitectura de la Universidade Federal do Rio de Janeiro). Antiguamente, en la maestría, no entrabas con un tema específico. Hacías la prueba y comenzabas a cursar el posgrado y sólo después hacías el proyecto. Yo no poseía ningún bagaje en torno a la temática de la arquitectura escolar, la educación. De la misma forma, nunca había hecho proyectos escolares. Así, si me preguntas si me influyó mi actividad profesional, yo diría que no, porque, hasta entonces, yo no tenía ninguna experiencia en el área de la infancia y los ambientes educacionales.

Pero creo que estoy impregnada por ese tema. Soy de una familia de profesores. Mi madre era una profesora de primaria. Mi hermano es profesor y ahora se está jubilando. Entonces, de cierta manera ese tema siempre estuvo presente, influenciándome. Estudié en la escuela pública, cuando niña. Tengo esa marca de esa imagen de la escuela: aquella escuela muy buena, muy grande, muy antigua, con ambientes amplios y puntales altos. Ella era adaptada. Pero la imagen de la precariedad también me marcó. Era una escuela muy buena en términos de confort ambiental, con muchos árboles, con un terreno enorme, en el que jugábamos

bastante. Pero, al mismo tiempo, era una escuela con un baño horroroso, destrozado, todo quebrado, sin mantenimiento. Esas imágenes formaban parte de mi memoria afectiva. Me afectó la vivencia de mi familia como educadores y esos espacios de la escuela pública.

En la maestría, decidí pensar la escuela. Pensar el ambiente escolar. Pensar cómo los niños y niñas se relacionan con ese espacio. En el PROARQ sólo existían dos áreas de concentración. Fui para el área de confort ambiental. En mi tesis de maestría, tracé un panorama del ambiente escolar y de la arquitectura. Tomé algunos de los ejemplos tipológicos más importantes de la arquitectura escolar de Rio de Janeiro desde el imperio, las escuelas del Emperador, pasé por el eclecticismo, por lo neocolonial, hasta llegar a las escuelas estandarizadas de las últimas décadas. Revisé todos estos ejemplos y evalué el confort térmico en este panorama. En aquella época, yo aún no trabajaba con la Evaluación Posterior a la Ocupación (APO)¹; pero, intuitivamente, acabé haciendo una APO. En este proceso, visité mi antigua escuela, que se convirtió en un Centro Integrado de Educación Pública (CIEP). En fin, en la maestría, la investigación giró en torno a esta perspectiva del confort.

En la época del doctorado, este posgrado tampoco existía en el PROARQ. Entonces, fui al Instituto Alberto Luiz Coimbra del Posgrado e Investigación de Ingeniería (COPPE), que es una unidad de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Fui para Ingeniería de Producción. A pesar de estos cambios, yo quería continuar trabajando con la escuela. Leopoldo Bastos, que fue mi orientador, acogió el tema. Así, continué trabajando en la escuela, pero pasé a pensar la escuela como un artefacto sociocultural y su relación con la propuesta pedagógica. Mi foco en el doctorado fue la materialización de la propuesta pedagógica en la arquitectura. ¿Cómo el espacio podía representar esa propuesta pedagógica? Primeramente, quedé muy frustrada, porque percibí que las escuelas no tenían claridad en cuanto a la propuesta pedagógica. Todo era una gran mezcla. Cuando se pedía el proyecto político-pedagógico de la escuela, nos percatamos de que ellos mezclaban muchas tendencias, varias líneas pedagógicas juntas. En fin, como producto final, llegué a un modelo conceptual de abordaje interaccionista relacionando el ambiente con el desarrollo del niño.

En el doctorado conocí a la profesora Vera Vasconcellos, una psicóloga que trabaja con educación infantil, y comenzamos a ver que teníamos mucho en común, muchas afinidades temáticas. Así iniciamos el Grupo Ambiente y Educación (GAE). Eso fue más o menos en el 2003. Defendí la tesis en el 2002, y el GAE fue fundado en el 2003. ¿Cuál era la idea del Grupo Ambiente y Educación? La idea era que fuese un grupo interdisciplinar, porque él integraba a investigadores de áreas distintas. Éramos yo y el profesor Paulo Afonso Rheingantz, arquitectos; Leopoldo Bastos, de sustentabilidad; Vera Vasconcellos, psicóloga y Lúgia Aquino, pedagoga. Ellas dos,

1 APO es una metodología multidisciplinar de evaluación de la calidad ambiental de los espacios, después de determinado uso, que focaliza tanto el punto de vista del investigador como la opinión de los usuarios, sus necesidades y expectativas relacionadas al espacio vivenciado por ellos.

de la Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), formaban parte de un grupo muy fuerte que discutía sobre educación infantil. Tiempos después, en el 2004, fuimos llamados para hacer la consultoría del documento de referencia del MEC (el Ministerio de Educación de Brasil) para las escuelas públicas de todo el Brasil.

Paula Uglione ¿Qué caracteriza este campo que aproxima la arquitectura a la educación?

Giselle Arteiro Lo más importante sobre este asunto es la transdisciplinariedad. Es muy importante pensar que se trata de diversas áreas que precisan conversar, teniendo un objetivo común. Ellas no se encierran en sí mismas. Son áreas que precisan traspasar el límite de cada campo disciplinar, para que puedan tener una interlocución. Nosotros no podemos pensar en la escuela sin pensar en la educación. ¿Qué acontece allí adentro? Muchas veces lo que se percibe, cuando hablamos de arquitectura escolar es que los arquitectos y planificadores no saben lo que acontece dentro del ambiente escolar. Ellos tienen un modelo de escuela, pero se trata de aquel modelo impregnado en nuestro imaginario, un modelo de 100 años atrás. Ese modelo obsoleto está compuesto por el aula, la pizarra, los pupitres en fila. Pero, ¿qué pasa allí adentro? ¿Qué dinámica está en juego?

Para mí, lo que caracteriza la importancia de esta área y de este tema es justamente la posibilidad de una interlocución entre los saberes. Una conversación entre esos campos disciplinarios, para pensar la relación compleja entre arquitectura y educación. La gran cuestión que percibo hoy es que la escuela ya no logra responder a las demandas que le son hechas. Este modelo tradicional de escuela no consigue lidiar con los jóvenes y niños de hoy. El perfil de los jóvenes y niños cambió mucho. Entonces, la escuela precisa resignificarse. ¡La escuela precisa ser reinventada!

¿Cómo hacer eso? ¿Qué diálogo puede darse entre arquitectura y educación? ¿Cómo, de hecho, ese diálogo se da? ¡Lo que vemos es que no se da! Los campos disciplinares continúan siendo muy distantes y estáticos en torno a esa problemática. En la práctica, los arquitectos continúan atendiendo la demanda principalmente en la escuela pública de producir escuelas sólo para atender a un número creciente de niños. Paralelamente, los educadores no perciben que la dimensión de la arquitectura tenga un valor pedagógico. Esa es una cuestión importante. Por eso, creo que una interlocución entre estos dos campos del saber, con seguridad, va a enriquecer a las dos áreas, tanto a la arquitectura como a la docencia y a la pedagogía. Este diálogo tiene que existir para que podamos pensar el espacio, el ambiente, para que la escuela pueda realmente ser apropiada por los usuarios, por los niños. ¿Qué escuela es esta? ¿Cuál es la cara de la escuela que queremos en el siglo 21?

Paula Uglione ¿Cómo este campo de la arquitectura-educación ha enfocado las problemáticas actuales sobre educación de los niños y sobre el funcionamiento de las escuelas?

Giselle Arteiro Ha pensado muy poco en eso. Nosotros sabemos que hay muchas investigaciones académicas en esta área. Mucha gente buena investigando. Este tema está realmente siendo reflexionado por muchos grupos como el nuestro: un grupo en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade de São Paulo (FAUUSP), el grupo

de Dóris Kowaltowski, en Campinas, el grupo de Gleice Elali, en Rio Grande do Norte. Hay mucha gente pensando el campo de la arquitectura-educación en torno a la educación y los niños. Pero lo que pasa en la práctica es que los modelos continúan estandarizados. Las escuelas son “escuelas-padrón”. Sale una administración, entra otra administración, sale un gobierno y entra otro gobierno y continuo hablando de la escuela pública. Esa es la escuela estandarizada y normalizada. Es solo tenemos que ver el último ejemplo que tenemos en nuestro cotidiano: las “Escolas do Amanhã” (“Escuelas del mañana”), durante la gestión del prefecto Eduardo Paes. ¿Cuál es la relación que la escuela tiene con aquel lugar en que está inserta? ¿Cuál es la relación con aquel contexto? ¡No la hay! La escuela continúa encerrada en sí misma. La mayoría abrumadora de las veces la escuela funciona como bandera electoral, y los principales actores, que son los niños y adolescentes, no son tomados en cuenta.

¿Qué quieren los jóvenes y niños? ¿Cuál es la escuela que ellos desean? En todas las visitas que hicimos percibimos que la escuela no es de ellos. La escuela está controlada. Los baños son cerrados. El patio no se usa plenamente y es muy limitado. Entonces, vemos que la escuela aún hoy es como Foucault describe: vigilar y castigar. La escuela está hecha y pensada con el control y la disciplina típicos de los siglos pasados. Eso está muy relacionado con la dirección. Es claro que el espacio contribuye, pero tiene mucho que ver la dirección. Las mentes tienen que abrirse. La mirada sobre el vínculo entre arquitectura y educación necesita ampliarse.

En la pregunta anterior hablaste sobre la relación entre arquitectura y educación. Una de las funciones de esa unión es ampliar esa mirada. La escuela no consigue responder a las demandas de los estudiantes. Jóvenes y niños de hoy están pasando todo el tiempo en la internet, los dispositivos electrónicos están ahí, presentes ininterrumpidamente. Entonces, mantener un niño todo el tiempo dentro del aula es anacrónico. Sinceramente, ¡ya no creo en eso!

Percibimos que la escuela continúa centrada en los contenidos. Para mi hijo adolescente, por ejemplo, la escuela solo habla del ENEM (Examen Nacional de la Enseñanza Media). Es una masacre: ¡contenido, contenido, contenido! Dentro del aula, todo el tiempo, el niño no sale para nada. Podemos ver que las escuelas continúan cerradas, cercadas, amuralladas, no tratan nada de lo que acontece a su alrededor. Entonces, es un modelo estandarizado, que sirve aquí y allá: al mismo tiempo en que se usa en los suburbios, se usa en la zona oeste. Pero, ¿de quién es esa escuela? ¿Cuál es el contexto que rodea la escuela? Todo se pierde, porque la construcción de las escuelas se transforma en una enorme propaganda. En lugar de pensarse en la función, la relación y la complejidad entre escuela-ambiente-ciudad se torna una gran bandera electoral. La manera como se enfoca la construcción de las escuelas responde a una incesante producción en masa. Ellos dicen: en esta administración se hicieron muchas escuelas, las “Escuelas del Mañana”. Entonces viene el prefecto a hacer propaganda con una clara exaltación del carácter asistencialista. A eso se suma un vacío de la temática, diciéndose que el niño en la escuela está bien alimentado, que pasa el día entero allí adentro.

Paula Uglione También está la cuestión de la educación integral, ¿no?

Giselle Arteiro ¡Sí! Encuentro la idea de la educación integral sensacional. El gran problema que veo es que, si vas a mirar los documentos del “Más Educación”, la cosa se complica. Lo que está en el papel es muy bueno: la formación integral del ser humano. Lo que interesa, de hecho, no es el contra turno escolar, en que el niño se queda el día entero en la escuela. Lo que supuestamente interesa es la formación integral, pensar holísticamente en el ser humano, que tiene la vivencia de un contexto, con un bagaje socio-histórico. Pero, ¡en la práctica no pasa eso! Los jóvenes y niños que están en la escuela viven una realidad fragmentada, porque no tienen la vivencia de toda la ciudad, ellos casi no salen. El formato es siempre el mismo, la escuela es la misma, es igual.

Paula Uglione En su experiencia como investigadora en las escuelas brasileñas, ¿cómo el espacio físico de las escuelas es visto como un espacio pedagógico importante?

Giselle Arteiro Cuando preguntamos a las profesoras, las educadoras, percibimos que el espacio aún es entendido meramente como refugio. Entonces, ¿qué sería un aula buena? Para ellas serían las mismas aulas con formato de 100 años atrás: pizarra, niños formados. Ella te va a decir que una buena aula es aquella bien espaciosa, bien iluminada, arreglada. ¡Ok! Pero eso sería bueno para que cualquier espacio arquitectónico cumpla con su función de bienestar. Un espacio que tenga condiciones de habitabilidad. Lo que ellas no perciben aún es cómo la configuración y las características de los espacios de la escuela pueden ser aún más pedagógicos. Por ejemplo, el patio.

La escuela no consigue pensar otras funciones para el patio. ¿Cómo la integración del interior con el exterior puede construirse? ¿De qué manera esos espacios pueden educar también? No es simplemente brindar el confort básico al usuario. ¿Ese espacio acaso no puede ser pedagógico también? ¿Los niños no pueden salir y recibir clases en el patio? ¿La vegetación que existe en el patio no puede educar también? ¿Las formas geométricas de la escuela no pueden educar también? ¿Los colores no pueden educar? ¿Los arreglos en el espacio no pueden ser educativos? Es necesario pensar todo el espacio como un espacio educativo. ¡No veo que sea culpa de las educadoras! Pero también veo que es importante que tenga lugar un despertar de la atención sobre la calidad ambiental en la escuela. Por eso comenté que la interlocución entre los saberes es tan importante. Los proyectos participativos son muy importantes. Hacer a las personas hablar. Nuestro papel como arquitecto es ser mediador, conocer a los educadores, a los niños, las actividades y hacer posible que se dé el despertar de esa atención. Es necesario intermediar esas relaciones y crear espacios mejores.

Paula Uglione Según su evaluación, ¿cuál es la calidad ambiental de las escuelas en Brasil, de modo general?

Giselle Arteiro Es muy mala, justamente por causa de esa estandarización de los ambientes. Voy a ponerte un ejemplo. Recientemente surgieron las guarderías del Programa Nacional de Reestructuración y Adquisición de Equipamientos para la Red Escolar Pública de Educación Infantil (Pro-infancia). Son guarderías financiadas por el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (FNDE), del gobierno federal. Son cinco modelos

de guarderías que están siendo implantadas en regiones de todo Brasil. Nosotros hicimos una experiencia en una guardería de Erechim, en Rio Grande do Sul, un lugar bien frío. Esa guardería sigue el mismo padrón constructivo de la guardería construida en Rio de Janeiro: el piso frío, las áreas de circulación no están cubiertas, los niños cuando precisan recorrer el círculo infantil sienten frío. Entonces, la cuestión del proyecto estandarizado interfiere mucho en la cotidianidad de los niños, en las condiciones ambientales. Cuando hablo de condiciones ambientales no estoy hablando apenas del confort en sí, sino también de la caracterización técnico-constructiva, la relación con toda la población. ¿Qué lugar es ese? ¿Qué comunidad es esa que está circulando por la escuela? ¿Qué diálogo existe entre el modelo propuesto y la comunidad? Generalmente no existe ninguna interrelación. Así, la población no se apropia del espacio porque muchas veces el espacio no dialoga con ella. Entonces, esa cualidad ambiental estandarizada necesita ser cuestionada.

Aquí en Rio de Janeiro existe un proyecto de climatización de las escuelas. En términos de confort, se está dando el proyecto. Pero, finalmente, ¿es suficiente? ¿Y la luz? ¿Será que el aire acondicionado necesita estar encendido todo el tiempo? A veces bastaría con una implantación un poquito diferente y usted tendría mejores condiciones de iluminación, de ventilación cruzada, de captación de la luz solar. Entonces, de manera general, la calidad ambiental es muy precaria. Sin hablar de la falta de mantenimiento de esos proyectos. Muchas veces se utilizan materiales más frágiles en que el mantenimiento no es adecuado. Las cosas se van deteriorando y la improvisación va ganando espacio. Frecuentemente, acontece que se cambian los materiales originales por materiales alternativos y no se considera el hecho de que la escuela tiene una intensidad de uso muy alta. Eso acaba limitando la durabilidad de los espacios.

Paula Uglione ¿Cuáles serían los efectos de la calidad ambiental sobre los jóvenes y los niños?

Giselle Arteiro Serían muchos. La calidad ambiental va a ejercer influencias sobre la atención, la irritabilidad, sobre diversos factores sorprendentes. Inclusive, porque muchas veces la dimensión de un aula fue pensada para 30 alumnos y nosotros sabemos que la demanda es mucho mayor. En un aula con 40 alumnos, que fue proyectada para 30, es claro que la circulación del aire se afecta. Ya vi situaciones increíbles en que la profesora no tenía espacio para circular entre los pupitres. Alumnos y profesores sin espacio para guardar sus materiales, sin espacio para almacenar. Muchos niños dentro de un aula con la cualidad acústica desfasada.

Muchas veces las profesoras y algunos arquitectos consideran que la ventana necesita ser alta porque así el niño no puede mirar para afuera. Piensan así porque creen que ese estímulo quitaría su atención de la clase. ¡Pero es una gran equivocación! No es el poder o no poder mirar para afuera lo que va a mantener la atención del niño en el aula. Una buena relación entre el interior y el exterior promueve el aumento de la calidad ambiental. Un aula en que usted tiene la posibilidad de abrir las puertas y ventanas y ampliar el contacto con el mundo externo es sensacional. Se hace sensacional porque queda mucho mejor que un aula cerrada. Nosotros necesitamos

desmitificar el modelo del niño encerrado dentro del aula. Si la escuela es pequeña, si no tiene espacio suficiente para responder a la demanda de atención que ella tiene planeado proporcionar, ¿vamos a abrirla! ¿Por qué no hay espacio? ¿Por qué no usar el patio? ¿Por qué no usar el aula multiusos? ¿Por qué no salir de la escuela? ¿Por qué no abrir los portones de la escuela y crear ese contacto con el exterior? ¿Por qué no hacer de la ciudad también un espacio educativo?

Paula Uglione En el documento en que ustedes fueron llamados para establecer padrones sobre calidad ambiental, ¿participaron diversos actores sociales?

Giselle Arteiro Sí. Nosotros fuimos llamados para hacer una consultoría en la viabilización del documento “Padrones de Infraestructura para Instituciones de Educación Infantil y Parámetros de Calidad para la Educación Infantil”. La idea era ofrecer padrones de infraestructura para las escuelas de educación infantil de todo Brasil. Era un documento de alcance nacional.

Nosotros hicimos una primera versión de ese documento, muy focalizada en los conceptos que el GAE defiende. Según esos conceptos entendemos que el espacio es pedagógico, inclusivo, un espacio ecológico. Entonces, las cuestiones del medio ambiente, de la accesibilidad, de la inclusión y de la propia educación fueron tomadas en cuenta para caracterizar esos lugares. ¡El espacio también tiene que educar! Eso era muy fuerte para nosotros. El documento preliminar fue divulgado y fue entregado en secretarías de las diversas regiones de Brasil. Por eso él contempla a todo Brasil. De esa forma, profesores, gestores, secretarios de educación, todos, leyeron los documentos y opinaron. Nosotros sabemos que es obvio que esas informaciones muchas veces no llegan a todos los niveles. Pero, en fin, en un escenario ideal pensamos que él llegaría a todas las personas. Entonces ese documento fue discutido y pensado en varios seminarios para debatir sobre educación infantil. Fueron hechos seminarios regionales en Belém, Belo Horizonte etc. Nosotros fuimos de Norte a Sur, Porto Alegre, São Paulo, Goiânia. En el grupo éramos cinco o seis y nos dividimos para cumplir esa tarea. El documento era discutido en la mañana y enseguida hacíamos las correcciones de acuerdo con lo que fue pensado y con las contribuciones que fueron discutidas en cada grupo de trabajo. Después de todo eso nosotros hicimos una versión final.

Así, el documento fue creado, distribuido y disponibilizado en el portal del MEC. Inicialmente, trataba sobre padrones que después se convirtieron en parámetros. Por eso no tiene el carácter de un documento de legislación, es un documento de recomendaciones y parámetros. Es un trabajo de largo alcance y continúa disponible. Ahora bien, en esas discusiones percibimos que la gran dificultad era llevar las cuestiones a la práctica. ¿Quién va a fiscalizar? Eran muchas cuestiones levantadas en los grupos de trabajo que apuntaban a ese problema. Principalmente en las escuelas situadas en el interior de Brasil. Si me preguntaras si ese documento fue implementado de forma totalitaria, no sabría responderte. Probablemente, ¡no! Por cuestiones financieras o logísticas. ¿Quién va a fiscalizar? ¿Quién va a garantizar que eso sea implementado?

Pero fue una experiencia riquísima. Incluso en cuestiones de terminología tuvimos que refinar nuestros “arquitetês”² para que todo fuese comprendido y esclarecido, ya que muchos no eran del área de la arquitectura. El diálogo entre los campos del saber fue muy rico.

Paula Uglione ¿Usted considera que los espacios y equipamientos urbanos de la ciudad pueden ser integrados y participar en el cotidiano escolar?

Giselle Arteiro Mi proyecto de investigación actual trabaja con el territorio educativo³, siguiendo, así, la propuesta de “Más Educación”. Desde esa perspectiva, se piensa que, a partir del momento en que se tiene educación integral, es también necesario pensar que la escuela puede tener un diálogo con la ciudad. Abrir la puerta de la escuela para que los niños puedan tener la experiencia de la ciudad. Si la escuela no está respondiendo, con sus propios espacios, ante las demandas de educación de los niños, por qué no hacer que la ciudad sea educadora, por medio no solo de visitas a lugares que serían interesantes, como museos y parques, sino también la propia ciudad devenir educadora. ¿Por qué no dar clases en una plaza? ¿Cuál es el trayecto que hace el niño? ¿Por qué ese recorrido no puede ser interesante para ayudar en su aprendizaje? Eso es difícil de hacer porque da trabajo, depende mucho de la fuerza de voluntad. De la voluntad política, voluntad de los gestores.

Es necesario que exista una intersectorialidad para que esa relación entre escuela y ciudad se dé. No hay cómo hacer ese trabajo si no se cuenta con el apoyo de otros sectores, además de la Secretaría de Educación. Ese trabajo precisa de colaboraciones para funcionar muy bien y por eso precisa del diálogo entre los diversos sectores (deportes, cultura). ¿Cómo crear esa intersectorialidad? Se pueden hacer, por ejemplo, talleres en que los niños divulguen sus experiencias entre todos los actores y sectores de la sociedad. Así, se construye una vía de doble sentido entre la escuela y el barrio. ¡Es la escuela en la ciudad y la ciudad en la escuela! Es necesario que exista ese contacto con la ciudad para que los niños puedan enriquecer su desarrollo, su formación, entender su papel como ciudadanos. ¡La propuesta exige que se vea al niño no como un ciudadano en formación sino como un ciudadano pleno! El ciudadano que tiene derecho a hablar. El niño no es una personita en desarrollo que no tiene voz. Vamos a hacer al niño hablar. ¿Cuál es su papel? ¿Cómo él ve la ciudad? ¿Cómo la ciudad puede mejorar? ¿Cómo el niño se apropia de los espacios? Entender los espacios en los que él tiene miedo, en los que no se siente seguro.

Un gran paso en esa propuesta es reconocer que existen los “territorios del miedo”. ¿Cómo trabajas con una escuela que está situada en un lugar en guerra? Este tipo de intención funciona bien en ciudades menores. Ahora, ¿cómo hacer que este

2 Juego de palabras con que la entrevistada hace referencia al lenguaje propio de los arquitectos.

3 Investigación integrada, titulada “Del espacio escolar al territorio educativo: diálogo entre la escuela de educación integral con la ciudad de Rio de Janeiro”. Proyecto desarrollado en colaboración con el grupo SEL-RJ, coordinado por la profesora Vera Tângari y con el ProLugar, coordinado por el profesor Paulo Afonso Reingantz, grupos de investigación vinculados al PROARQ-FAU-UFRJ.

proyecto gane fuerza en una ciudad como Rio de Janeiro? Por eso no adelanta que la escuela por sí sola responda por este proyecto. Ella no puede luchar contra el contexto, contra el entorno. La escuela precisa ser reconocida como instrumento social. Nosotros necesitamos entender cuáles son los liderazgos de cada lugar. Cuáles son los juegos de fuerza en cuestión. No adelanta que solo los profesores tengan voluntad, que los directores gusten de la idea, porque los padres no van a aceptar sacar los niños de la escuela. Ellos van a decir: “¡Dios me libre! ¡Yo dejo a mis hijos en la escuela para que ellos se queden protegidos!” Y nosotros entonces nos quedamos pensando: ¿será que están protegidos? Aquí en Rio, recientemente, ¡tuve una niña que murió dentro de la escuela! ¿Qué protección es esa? ¿Podemos recibir una bala perdida en cualquier lugar! ¿La solución sería blindar las escuelas como quería el prefecto? ¡Creo que no es por ahí! Nosotros necesitamos pensar que de alguna manera se impone una cuestión social fuerte, y es el hecho de que la arquitectura por sí sola no da cuentas. No es la arquitectura la que va a responder a todo. Es un diálogo que necesita implicar a todos los actores.

¿Será que ayuda cercar la escuela y levantar un muro alto? Eso es muy complicado. Ya vi situaciones en escuelas públicas que evaluamos y encontramos ese estado de cosas. Escuela con un muro alto, totalmente cerrada. Pero basta con prestar atención para ver cómo un niño sube el muro y va agarrando cosas de afuera. Cuando ellos quieren coger algo, hacer alguna cosa, ¡lo van a hacer! En verdad, no ayuda el muro alto. El muro acaba siendo simbólico realmente. Ese territorio de miedo está en todas partes y no ayuda protegerse colocando rejas, candados y muros altos. No es así que la escuela puede lidiar con la violencia que existe fuera de ella. ¿Qué es el dispositivo escuela dentro del barrio? ¿Los moradores y los líderes identifican ese dispositivo con lo social? No ayuda que la escuela se cierre totalmente y dé la espalda a la comunidad. Ella forma parte de la comunidad. Es necesario que exista un diálogo entre la escuela y el barrio.

Paula Uglione ¿Cómo evalúas la significación que el patio tiene en las escuelas brasileñas?

Giselle Arteiro Mucha. Es muy grande. Considero que el patio es tan emblemático. Si pides a los niños que dibujen su escuela, ellos van a dibujar el patio. Eso pasa en casi el 100% de los casos. Son muy pocos los que hablan y dibujan la biblioteca, el aula. ¡La mayoría abrumadora dibuja el patio! El patio tiene de todo. El patio es un ambiente restaurador. El niño experimenta la mayor alegría. Cuando el niño sale para el recreo, el intervalo, es una explosión de alegría. El patio representa la libertad. En el patio no hay control. Los niños, dentro del aula, están con sus cuerpos controlados. Cuando salen para el patio, experimentan una libertad total. Pero, ¿por qué él es utilizado solo en la hora del recreo y en las clases de educación física? Es muy difícil encontrar alguna temática pedagógica, alguna clase desarrollándose en el patio⁴. Los profesores no lo utilizan porque creen que los niños se van a dispersar afuera y no van a prestar atención.

4 “El lugar del patio en el sistema de espacios libres: uso, forma, apropiación”. Investigación integrada desarrollada en colaboración con los grupos SEL-RJ y ProLugar (PROARQ-FAU-UFRJ).

Paula Uglione ¿Qué los profesores dicen del patio?

Giselle Arteiro El patio está vinculado al ocio y no a lo educativo. Claro que hay investigaciones sobre eso, entrevistamos a profesores que dan clases en la educación básica. Podemos ver diferencias cuando se trata de otros profesionales y lugares, principalmente del área de posgrado, que intentan algo diferente. Pero cuando vamos para la enseñanza básica, nos percatamos de que los profesores no usan el patio. Así, el patio se asocia al recreo y se acaba convirtiendo en el momento en que los niños ejercitan su libertad, su momento de paz y tranquilidad. El patio existe solo para la hora de recreo, o las clases de educación física solamente. Una vez visité una escuela en que las aulas eran pequeñas, pero algunas tenían puertas que daban para un área libre, y en una ocasión vi un profesor abrir la puerta del aula, llevar los alumnos para afuera y enseñar matemática utilizando el juego de la rayuela. Él estaba enseñando a los niños a hacer cuentas mientras jugaban. ¡Eso me pareció genial! El espacio libre funcionando como espacio pedagógico.

Pues bien, el MEC parece que listó algunas escuelas consideradas como innovadoras. Son escuelas públicas innovadoras y no porque tengan el espacio diferente, con un formato diferente, sino porque tienen iniciativas que hacen que la educación sea innovadora. Probablemente, si das una mirada a esas experiencias, encontrarás cosas en ese sentido de hacer un uso pedagógico de los espacios libres. Es probable que ellos estén utilizando más la ciudad, haciendo recorridos por el barrio. Pero, de manera general, lo que percibimos en nuestras investigaciones sobre el patio y los profesores es que ellos no ven el patio como pedagógico. El patio es visto como el momento del juego, del ocio y nada más.

Paula Uglione Me gustaría que usted hablase sobre la importancia de la arquitectura y su contribución con las investigaciones sobre los espacios de los niños y de los jóvenes en la actualidad.

Giselle Arteiro Para los niños y jóvenes de hoy esa escuela estandarizada no basta. Cuando pensamos en la arquitectura precisamos pensar en alguna forma de relacionar el espacio entre escuela y ciudad. Es necesario viabilizar esa interlocución de una forma más efectiva para que la escuela pueda reinventarse. ¡La escuela precisa ser resignificada! La arquitectura es fundamental para eso, para hacer valer el carácter educativo de los espacios y funcionar no solo como un abrigo. Así, la arquitectura necesita ir más allá de dar solamente las condiciones básicas y dignas de protección, ir más allá y educar. Y esa es el enfoque que yo busco despertar en mis investigaciones con profesores, alumnos, gestores etc. Mostrar cómo es que la arquitectura también educa. Pero, ¿de qué manera ella puede educar?

El otro día vi en Facebook una publicación interesante que mostraba algunos detalles de un espacio y discutía cómo él podría ser usado como elemento de educación. La arquitectura es el lugar que puede actuar como elemento auxiliar en la formación de aprendizajes y del conocimiento. Por ejemplo, una puerta abriéndose en el aula, acaba formando un ángulo matemático. Eso puede ser usado para enseñar matemática, trigonometría. Puede existir una tabla periódica en las escaleras. Así, mostrar esa funcionalidad del espacio de una manera educativa. Usted puede usar,

por ejemplo, una construcción, pensando en el aprendizaje de la sustentabilidad. Podemos pensar en la eficiencia energética, en la energía solar, la cuestión del acopio de agua y otras cuestiones ecológicas. ¿Será que el espacio fue pensado de forma sustentable? Todas estas cuestiones pueden contribuir con el enriquecimiento de la formación del niño y del joven.

Paula Uglione Y en un sentido más amplio, ¿cree que la arquitectura ha contribuido con los estudios sobre infancia y juventud de modo general?

Giselle Arteiro Creo que sí, mas el diálogo está muy poco integrado. Las investigaciones aún están restringidas al contexto académico. ¿Cómo es que se divulgan todas nuestras investigaciones sobre arquitectura, sobre el espacio escolar, sobre la adecuación del espacio a la educación? ¿Cómo eso se está divulgando? ¿Cómo eso se conecta con la vida práctica? Queda muy dentro de la academia, dentro de los programas de posgrado, eso a grosso modo. Ahora, es claro que, si piensas en la arquitectura de manera general, ella educa.

Cuando vas a hablar de historia, hablando sobre el Teatro Municipal, que tiene una arquitectura ecléctica, pones de ejemplo a los grandes monumentos, ejemplos de buena arquitectura. Obviamente eso educa. Ayuda a aprender historia, por medio de esos monumentos. La arquitectura es testimonio de la historia. Ella forma parte de la formación de la historia de la humanidad. Ella contribuye porque se trata de un testimonio fuerte, con un carácter de permanencia que ciertamente educa. Ella llama la atención, sensibiliza la mirada. Cuando salimos por el Rio Antigo, por ejemplo, podemos ver que él representa determinados momentos históricos, marcados en su arquitectura. Hoy podemos citar el Museo del Mañana. ¿Cómo eran esos espacios antes? ¿Qué fue hecho en esos locales que antes eran degradados? Y hoy, ¿cómo es él? ¡Mira la intervención que hubo! ¡Mira como ganamos espacio, como ganamos imágenes, una nueva vista! ¿Cómo el usuario ahora se apropia de aquellos espacios? ¿Ellos son mejores ahora que antes? Entonces, ¡la arquitectura educa a través de su propio testimonio, de su propia permanencia espacio temporal!

Paula Uglione Agradecida por nuestro intercambio, es un tema fascinante y muy importante en el contexto actual de la educación en Brasil.

Giselle Arteiro Gracias.

Resumen

La arquitectura escolar debe ser comprendida como elemento auxiliar en la formación del aprendizaje y del conocimiento, pues la escuela no es apenas el edificio que abriga a los sujetos implicados en la acción educativa, sino es, de por sí, un espacio con funcionalidades educativas. La resignificación de la escuela, un tema tan discutido en el actual contexto educacional, gana otra dimensión cuando incorpora otras dimensiones de análisis y solución de conflictos. Una mirada diferente sobre el equipamiento arquitectónico, el edificio, el patio, la circulación del aire, los espacios, la convivencia, dimensiones que nos pueden ayudar a pensar la escuela y, principalmente, la integración de la escuela con el espacio y las personas alrededor, con la ciudad y sus múltiples territorios.

Palabras clave: arquitectura escolar, territorio educativo, patio escolar, calidad de la educación.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/03/2017

FECHA DE ACEPTACIÓN: 15/05/2017



Giselle Arteiro Azevedo

Doctora en Ingeniería de Producción por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Profesora Asociada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y del PROARQ de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Coordinadora del Grupo Ambiente-Educación (GAE), registrado en el Directorio Nacional de los Grupos de Investigación CNPq.

E-mail: gisellearteiro@globocom



Paula Uglione

Psicóloga. Doctora en Arquitectura por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil y doctoranda del Programa de Posgrado en Psicología de esa universidad. Investigadora en las áreas de Psicología y Estudios Urbanos.

E-mail: desvioambiental@gmail.com